

# Balas rojas

Portavoz de la 75 Brigada Mixta

Quien con sus actos contribuye a disgregar, cuando el deber inexcusable es aunar voluntades y actuaciones, es un traidor a la causa del pueblo, más traidor y más repugnante que el propio fascismo.

Madrid, 25 de Marzo de 1937

Número 3

**El soldado de la República no debe olvidar que la consideración que tenga internacionalmente nuestra causa depende de la suerte de nuestras armas.**

## DEL MOMENTO

### Cerebro en el Mando

### HABLA EL Mando militar.

La nota de protesta presentada por el Gobierno español a la Sociedad de Naciones ha sido ya entregada a los demás Estados miembros del organismo internacional ginebrino. Aun cuando no confiemos demasiado en la eficacia de los trámites diplomáticos, hemos de suponer, forzosamente, que la justicia de nuestro alegato cause en los países mencionados un efecto considerable.

Entretanto, bueno será que nuestros soldados «refuercen» con sus actividades bélicas la razón indiscutible que nos asiste. Es cosa harta sabida que la razón, el derecho, la justicia, tienen su máxima efectividad si están apoyadas por la fuerza. Es, pues, necesario que nuestros combatientes sepan que de sus esfuerzos depende en gran parte la suerte que haya de correr nuestra protesta, ante las naciones firmantes del pacto, contra la descarada intervención germano-italiana en la guerra española.

Desde hace algún tiempo, la política internacional obedece con excesiva docilidad al principio de «hecho consumado». Si los rebeldes españoles y sus colaboradores extranjeros lograsen triunfar en los campos de batalla, la diplomacia se inclinaría ante lo que tildaría de «irremediable», en un alarde de fatalismo, muy en boga, por desgracia, en los últimos años. Ante una situación «de hecho», el derecho—triste es decirlo—, no suele representar nada. Bueno será que nuestros soldados, los bravos soldados de la República española, lo tengan en cuenta. Es imprescindible demostrar al mundo entero que España no es un país carente de dignidad ni de valentía.

Estas consideraciones, lejos de producir en nosotros una depresión, han de confortarnos y estimularnos para la lucha. Si careciéramos de las virtudes precisas para mantener alta e integrante nuestra independencia y asegurar la plena vigencia de nuestra soberanía nacional, podrían movernos al desaliento y la decepción. Pero España es un país que sabe, quiere y puede ser libre. Posee energías bastantes para conquistar rotundamente el libre disfrute de sus derechos. Y lo hará, pese a quien pese.

El soldado de la República no debe olvi-

(Pasa a la página 3)



*Tenemos el honor de traer a nuestras páginas la fotografía de quien con el ilustre General Miaja, es el cerebro principal de la defensa de Madrid y de su triunfo.*

*Militar profesional, pero demócrata y republicano, ha sabido ser digno y leal consigo mismo y con la República, a la que está prestando en la hora presente el concurso inestimable de su indudable valía, tanto más de apreciar cuanto más raros son los ejemplos de esta índole.*

*Madrid, precipicio mortal de Hitler y Mussolini; tumba perpetua e irremediable del fascismo nacional e internaciol; ejemplo de valor y virtudes cívicas, debe al camarada Coronel Rojo la soberbia organización de su defensa, pilar de nuestra victoria.*

*Víctor Hugo, dijo: «Los volcanes lanzan piedras, y las revoluciones hombres». El Jefe del Estado Mayor del Ejército del Centro es uno de estos hombres, que aparecen providencialmente en todos los momentos difíciles, salvando minutos cruciales y decisivos en la historia de los pueblos.*

*«Balas Rojas» tiene la satisfacción de rendir este pequeño, pero sincero homenaje, a quien todo lo merece.*

**ESTE NÚMERO ESTÁ CENSURADO**

*Nuestro querido Jefe, nos ha escrito las siguientes cuartillas, que agradecemos en todo su valor, por su sinceridad, acierto y elevación.*

Estos camaradas de BALAS ROJAS me ponen en un trance difícil, el de tener que enjaretar unos renglones para su periódico, es decir, para nuestro periódico; problema éste para mí más angustioso, si cabe, que el de tomar parte en cien combates; pero en fin, aun contrariando mi voluntad y natural modo de ser, me someto por vez primera a esta prueba en justa correspondencia a la atención que estos amigos me dispensan.

Hecho este pequeño preámbulo y después de rogaros, como los autores noveles, que «perdonéis mis muchas faltas», empezaré por deciros la complacencia con que he visto en el número anterior (primero de mi mando en esta Brigada) la feliz coincidencia de que tres camaradas, un Jefe, un Comisario y un Soldado trataran un tema de virtud tan interesante y sugestiva como es el de la «Disciplina».

De eso he de hablar yo en estos mal hilvanados renglones, aun temiendo, os lo aseguro, pueda pareceros pesado, ya que en verdad es hoy el problema que más preocupa a todo el que siente íntimo y verdadero fervor por la causa grandiosa que defendemos.

He leído y oído hablar mucho de disciplina y ello justifica su importancia, pero estimo que la disciplina debe ser algo más que la expresión de una definición filosófica o unos artículos más o menos brillantes; hoy es ya que nos vayamos dando cuenta que la disciplina es algo más y que nos comprende a todos, que no es sólo virtud que debe adornar y debemos exigir a los inferiores, si que también y más que a ellos si cabe, es a nosotros, a los Mandos, a quien corresponde y tenemos el deber inexcusable de practicarla y cuanto mayor sea la categoría militar más le obliga su estricta observancia. Pues no basta con que ante la tropa sepamos definirla y hasta seamos capaces (el que lo sea) de dar brillantes conferencias o charlas sobre este vitalísimo tema; no, en los Mandos la disciplina ha de ser algo más, ha de ser ejemplo

(Pasa a la página 5)



## Habla el miliciano

Momentos decisivos son estos últimos días. El pueblo español, va con su sacrificio y su sangre, escribiendo las páginas más brillantes y de más heroísmo, en la Historia de los pueblos que se precian de ser civilizados.

España, nación gloriosa, que llevó su civilización y su hidalguía al otro lado de los grandes océanos, que supo librar de la barbarie pueblos que hoy ocupan los principales puestos en esta civilización de veinte siglos de existencia.

Hoy, igual que en el siglo XV, volverá nuestra amada nación, a emprender la ruta de nuevos descubrimientos, pero no de continentes y razas, sino de formas de vida más digna y más justa, donde desaparezca la explotación del hombre por el hombre; donde el origen del ciudadano no pueda ser un obstáculo para sus medios de vida, ni el color de su piel pueda ser una cadena que le sujete y le prive de disfrutar de las glorias de la Naturaleza, igual que sus semejantes de distinto color.

España, hoy nación retrasada y olvidada, que sólo le queda el recuerdo de su brillante Historia, ¡de sus tiempos!, de aquellos tiempos que el sol no se ponía en sus dominios, cuando el ser ciudadano español era un privilegio universal. Hoy, esta misma nación, deshonrada y vendida a la ambición internacional, por aquellos que más de ella han sacado y han vivido fomentando el vicio y la ignorancia, procurando por todos los medios hundirla en el más espantoso caos, volviéndola a tiempos primitivos. Volverá a marcar el camino y empuñará otra vez su espada para levantar su estandarte y decir a la Humanidad: seguidme de nuevo, que yo os llevaré por la ruta de salvación, y entonces volverá nuestra querida España a ocupar el sillón que el trono de la civilización le tiene reservado.

Momentos decisivos está atravesando la Humanidad, momentos donde lucha la cadena y el esclavo. ¡Ay de la civilización si venciera la cadena!... Pero no puede ser, no será; la cadena es fría, torpe, no siente latir en sus venas nada más que hielo, sin alma, sin corazón, mientras el esclavo siente el peso, siente la vergüenza de serlo, quiere librar sus hijos de tan horrible carga; éste tiene vida, tiene alma, tiene dignidad, tiene co-razón.

¡Esclavo! No olvides tus siglos de martirio; un esfuerzo más y el eslabón que te oprime rodará por el suelo para no servir jamás. ¡Esclavo! ¡Esclavo! Este es el momento decisivo.

ANTONIO FREIRE  
Miliciano del tercer Batallón

*Incrementamos nuestro portavoz. Dos páginas más tendrá a partir de este número. A ello nos mueve el deseo de que tengan cabida y acogida todos los originales que nos enviáis reflejando vuestras inquietudes. Hasta ahora esto no era posible, pero ya sí. ¿A costa de qué esfuerzo económico? De extraordinario; pero esperamos que vuestra ayuda se incrementará también, con vuestro entusiasmo característico, dado el cariño que le profesáis.*

## BALAS LÍRICAS

*¡Oviedo!  
donde lucha el asturiano  
que jamás conoció el miedo.  
¡Bravo, hermano!*

*Asturias,  
donde un Octubre social  
se desataron las furias  
del fascismo clerical.*

*Pomaradas  
que fuisteis el treinta y cuatro  
con sangre obrera regadas  
y hoy, teatro  
sois de la guerra civil;  
orgullosas  
veréis pasar el fusil  
bajo las ramas frondosas.*

*El minero  
que luchó bravo en Octubre  
en el ejército obrero  
hoy de laureles se cubre.*

*La victoria  
sobre el carro de la gloria  
se acerca a Oviedo triunfal.*

*Asturiano,  
con el vizcaino tu hermano,  
vas a escribir en la Historia  
una página inmortal.*

*.....  
¡Que hagamos todos igual!*

F. GARCIA-DIEZ

## Hogar del miliciano

Milicianos, soldados de la 75 Brigada, compañeros: saber que hace breves días fué creado e inaugurado en vuestro cuartel el «Hogar del Miliciano», lugar que con vuestro apoyo moral va siendo cada vez más organizado y perfecto para que mejor cumpla el fin para el que fué creado.

El «Hogar del Miliciano», al que debéis acudir todos en vuestros ratos de descanso, cuando las exigencias de vuestra lucha heroica os lo permita, os procurará la expansión espiritual y cultural, el recogimiento de vuestros sentidos, la distracción y la camaradería. Este «Hogar» es vuestra casa, y cada uno de vosotros debe aportar sus iniciativas, señalar las deficiencias que pudieran, a pesar de la buena voluntad de todos, producirse, propagar entre los demás camaradas, tanto entre los que luchan en los frentes como los que trabajan en la retaguardia, que aquí tienen una continuación de su propio hogar, que deben acudir a beneficiarse de sus elementos de lectura, música y hasta de su pequeño refectorio en la seguridad de que han de ser democráticamente recogidos, y en fin, sabed queridos camaradas, que para cuanto podáis necesitar en este «Hogar del Miliciano» podéis contar con la buena voluntad de vuestro compañero.

El responsable  
VALERIANO GONZALEZ

Ayuntamiento de Madrid

## HABLA EL Comisario.

### UNIDAD DE MANDO

En los momentos actuales vemos con gran satisfacción todos los combatientes los éxitos que acompañan la excelente dirección del Mando Unico, dando a nuestras armas esa serie de victorias en los frentes de El Pardo, Jarama y últimamente la aplastante derrota del fascio en Guadalajara.

No olvidemos que en los primeros momentos de la sedición militar, el pueblo se lanzó a la calle, con las pocas armas que disponía, y se formaron primero grupos, y posteriormente Batallones de Milicias, que actuaban con una bravura loca, porque sabían lo que se jugaban, en esa carta que nos lanzaron esos generales que por masa encefálica tenían serrín, pretendiendo con sus espuelas aplastar un pueblo que por su voluntad se dió un Gobierno de Frente Popular.

Pronto se comprendió que esta lucha para continuarla contra un Ejército bien disciplinado se precisaba crear el Mundo Unico e inmediatamente se puso mano a la obra y hoy disponemos de un ejército regular que formado por Unidades, Brigadas y Divisiones bajo el mando militar de unos hombres leales a la República que el pueblo los admira y los quiere porque sabe que nos llevarán al triunfo definitivo de nuestras armas.

La Historia se repite; hoy luchamos por la independencia de nuestra querida España que está invadida por ejércitos de naciones fascistas que por mucho que se esfuerzan no pasarán porque el Ejército popular del pueblo sabrá aplastarlos y echará la última palada de tierra sobre la tumba del fascismo.

Nuestros antepasados escribieron una hoja gloriosa aplastando a los ejércitos de Napoleón, y nosotros, descendientes de aquellos héroes, sabremos poner la bandera republicana en el mastil más alto que elevaremos sobre el fascismo internacional y limpiaremos nuestro suelo patrio de esa laca criminal que tantos ríos de sangre y lágrimas están haciendo correr. ¿Cómo se consigue esto? Con un Gobierno de Frente Popular, Mando Unico y disciplina.



## Balas... perdidas.

Dos cosas podíamos hacer con el autor de la siguiente respuesta a nuestro Concurso «¿QUE ES OBJETIVO POPULAR?»; fusilarle o matarle, más no decidimos a airearlo en esta sección de «Balas perdidas», pensando en que una acertará a tal objetivo.

La otra mañana se me ocurrió preguntar a un compañero en la clase de Cultura Física sobre el concurso de este querido periódico.

—¿Qué entiendes por objetivo militar? —le pregunté.

—Pues... el culo de Mola o Franco.

—¿...?

—Sí; porque aunque sucios, son objetivos militares.



# Héroes

En el glorioso frente de Guadalajara, Caporetto de las Divisiones italianas y lugar de ignominia y derrota del fascismo internacional, ha corrido también la sangre heroica de nuestra Brigada. Al 5.º Batallón, compuesto de camaradas soldados del 3.º y del suyo propio le corresponde también parte de los laureles del triunfo que nuestro magnífico Ejército popular ha conquistado a costa del infame Mussolini y sus legiones. Pero de manera singular corresponden estos laureles a los caídos, entre los que se hayan el capitán Vallejo, de la 1.ª Compañía del tercer Batallón, los tenientes Santiago Zorrilla, de la tercera del mismo Batallón y Angel Salamanca de la Plaza, del 5.º Batallón y el Delegado político de la 2.ª Compañía del 5.º Batallón, Francisco Narváez Almazán, que al frente de sus respectivas Compañías y con otros camaradas soldados han caído heroicamente.

La victoria en la guerra es como un parto. Produce dolor y sangre. Pero no desmayemos. España, la España republicana y proletaria, está pariendo en estos momentos, con el esfuerzo y el sacrificio ingente de todo un pueblo, el hijo esperado, la VICTORIA, que traerá consigo lo que todos ansiamos: una España libre y feliz en que el trabajo sea la única categoría social y en donde la muerte y la guerra, que tanto dolor nos produce hoy, no sean sino recuerdos odiosos que nunca volverán a tener realidad.

Camaradas soldados caídos, capitán Vallejo, tenientes Zorrilla, Salamanca y Delegado Narváez, vuestro recuerdo, que será perenne en nosotros, servirá para acrecentar nuestras energías y valor para que vuestro sacrificio no sea estéril.

## JEFES DEL PUEBLO

### Francisco Calatayud García

Enfundado en un mono gris, modesta e inadvertido, cruzaba un día y otro los amplios pasillos de nuestro cuartel, sin destino aún, reflejando en su cara el hastío que aquel circunstancial alto en la lucha le producía.

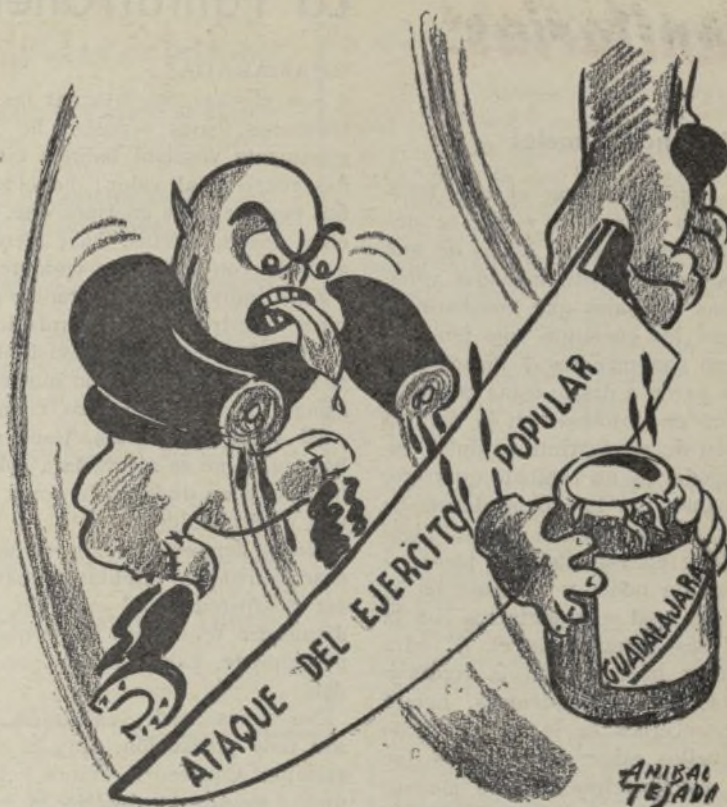
Era en la primera quincena de septiembre, cuando los tristes días de Talavera y Santa Olalla.

Entonces se nos reveló Francisco Calatayud como un magnífico jefe, lleno de arrojo y pericia.

Un puñado de «Balas Rojas» se habían quedado sin mandos en Santa Olalla. Hacía falta un jefe. No había llegado aún la noticia al cuartel cuando ya el teniente Calatayud se había ofrecido voluntario.

Y... no sólo organizó y mandó al puñado de «Balas Rojas». Su espíritu templado en la lucha política, lleno de ideal, se sobrepuso a las dramáticas circunstancias. Se hizo cargo de otras fuerzas que flaqueaban también, sin mandos o escasas de ellos y aquel frente se sostuvo unos días más... hasta que fué posible.

De modesta condición, nacido en Alicante, fué un luchador más de nuestro ideal. Contable y profesor mercantil. Sargento en el antiguo ejército. Culto y preparado, lleno de contenido político, reunía las condiciones pre-



Con la miel en los labios o el fracaso italiano.

cisas, con su gran intuición y valor reconocido, para ser un jefe de nuestro Ejército popular.

Cuando llegó a nosotros ya había combatido en la Sierra del Guadarrama y como por escrito dijo el mando, con «abnegado espíritu ciudadano y militar, habiendo prestado en el frente de batalla y en primera línea brillantes y meritorios servicios».

Se le encargó de la formación de un batallón, el que fué 2.º de las Milicias de Izquierda Republicana, denominado «Marcelino Domingo».

Puso su gran cariño y su gran deseo en hacer de él una unidad eficiente en el campo. Fué nombrado Comandante del mismo y en los últimos días de octubre salió con 860 hombres para los frentes del Tajo.

Aquel Batallón, que lo idolatraba, llegó a la primera línea en momentos en que otros batallones leales cedían palmo a palmo el terreno ante el enorme material guerrero del enemigo. Con el espíritu que supo darle su jefe, se lanzaron lomas arriba a pecho descubierto y aquellas lomas no se perdieron.

Supo el mando premiar a Calatayud y le nombró jefe del Subsector. La metralla, a los pocos días, le hirió gravemente y durante unos meses se ha consumido en el hospital por no estar materialmente al lado de sus muchachos que desde el mes de octubre siguen en primera línea recabando siempre los puestos de honor.

Convalece aún de las heridas en su tierra natal. Yo bien sé, lo sabemos todos, que más que los desgarrones de su carne, siente no estar al frente de su Batallón. Pronto se impondrá su energía a la lentitud de la curación y le volveremos a ver en este Madrid tan querido por él, nuevamente luchando dentro del Ejército popular del pueblo contra la carroña fascista, conduciendo de nuevo a los bravos de su Batallón hacia la victoria. ¡Qué sea pronto, Comandante!

## DEL MOMENTO

(Viene de la primera página)

dar ni un momento que la consideración que internacionalmente merezca España depende, en grado máximo, de la suerte de nuestras armas en los campos de combate. Los reventadores del «hecho consumado», se inclinarán ante nuestros triunfos, así como hallarían medio de legitimar el éxito de nuestros enemigos, en el caso absurdo de que le obtuvieran.

El pueblo español está dando al mundo un ejemplo admirable de tenacidad, de resistencia y de valor. En todos los países despierta el entusiasmo de las masas la epopeya de pueblos, que, como nuestro glorioso Madrid, permanecen serenos y firmes, bajo la metralla de los piratas del aire y los salteadores de la tierra. La defensa heroica y magnífica de esa gran ciudad ha producido explosiones de entusiasmo en todas las latitudes del globo.

Hay, pues, que combatir cada día con más ímpetu, con más decisión, con más bríos, contra los invasores extranjeros, sin esperar que de manera providencial nos vengan auxilios que no necesitamos. Hay que demostrar al mundo entero que el pueblo español se basta para mantener su independencia contra quienes—fueren los que sean—pretendan arrebatarla.

Tenemos la seguridad absoluta de que tan pronto como en todos los frentes hayamos derrotado, como ha ocurrido en el de Guadalajara, a los invasores extranjeros, la diplomacia se apresurará a consignar «jurídicamente» nuestra capacidad de regirnos según nuestra voluntad soberana.

¡Animo y adelante! Esos hombres libres de todos los países tienen fija su esperanza en nosotros. Sobre los soldados de la República española pesa en estas horas decisivas una inmensa y gloriosa responsabilidad.



## Sanitarias.

### Iniciaciones sexuales

Un enemigo implacable con el que tenemos que luchar en la guerra y que se nos manifiesta y entra en nuestras líneas de una manera insidiosa son las enfermedades venéreas. Son muchas las bajas que nos hacen o nos pueden hacer los enemigos que tenemos enfrente, pero no son menores y menos graves las que nos hacen a diario estas enfermedades que entran en nosotros con la malicia de la satisfacción de un instinto y sin el estruendo ensordecedor de un combate guerrero.

Nosotros luchamos por la independencia de nuestro pueblo, por la defensa de un ideal justo y honrado y en esta defensa ponemos todo lo que hay de noble y hermoso en el pueblo español, al cual representamos con la representación más genuina de él. Y para conseguir llevar a buen puerto la consecución de nuestras nobles ambiciones, hemos tenido que convencernos de la necesidad de aunar todos aquellos esfuerzos honrados que prodigamos en un principio de una manera tan baldía, aunque tan entusiasta, llegando a la constitución del Ejército del Pueblo, con todas las características de un Ejército regular. Pero con esto no lo hemos conseguido todo, es necesario que todos, con entusiasmo, pongamos, tanto colectivamente como individualmente, nuestro esfuerzo para que aquellas lacras y defectos que nos corroen desaparezcan o, por lo menos, lleguemos a reducirlos al minimum.

La enfermedad venérea, es un enemigo más, tan terrible como los fascistas. Y esto no es una afirmación sin fundamento, puesto que en estos últimos tiempos ha habido un recrudecimiento de ellas en nuestro Ejército. Es necesario que nos dispongamos a luchar contra ella. ¿Cómo? De momento os basta saber que para esta lucha tenemos un arma de gran valor: la Profilaxis. Esta profilaxis necesita de dos condiciones. Una, vuestra aportación entusiasta y decidido propósito de coadyuvar a su lucha. Otra, a cargo del médico.

Ya hablaremos en otro número de las condiciones en que éstas se producen, del concepto social que debemos tener sobre ellas, etcétera. Hoy, de una manera escueta, sólo diremos que son condiciones imprescindibles para obtener algún efecto beneficioso en nuestras líneas, el que el soldado del pueblo tenga como norma imprescindible después del coito (sobre todo con un coito sospechoso), el lavado inmediato de todo el órgano genital con agua y jabón. Lavado bien hecho, minucioso. Orinar después de un contacto sexual. Embadurnarse la parte externa del prepucio con una pomada que se os proporcionará en el cuartel, e introducirse en el meato una pequeña porción de esta substancia. Además, en el puesto central antivenéreo de vuestra Brigada, en el cuartel, encontraréis siempre personal técnico, que en caso de duda os indicará las normas a seguir de una manera práctica.

Estas normas, llevadas a cabo por vosotros, sin escrúpulos, con confianza en su eficacia y

## La Fanfarronería

### CAMARADAS:

Son muchas, muchísimas las veces que, en reuniones, bares o paseos he oído—como seguramente vosotros habréis oído—fanfarronear respecto al valor; he oído contar hazañas enormes, tan enormes que, si la mitad de ellas fuesen ciertas, hace tiempo habríamos acabado con todos los traidores fascistas.

Esos individuos, camaradas, sólo deben merecer nuestro mayor desprecio, ya que, en el afán de contar sus inexistentes proezas, no se dan cuenta de que son motivo para el bulo, arma usada por nuestros enemigos.

El valor, camaradas, tiene muchas fases; hay quien no se atrevería a colocarse ante un becerro y no dudaría de poner su pecho ante una ametralladora.

No es demostrar valor, el pasar un camino descubierto sin intentar ir parapetado o pasar desapercibido al enemigo, con eso no se demuestra tener más valor que, el que, prudentemente, pasa con las precauciones debidas.

No debes reírte, camarada, de aquel que usa toda precaución, muy al contrario, toma ejemplo. Con eso se evitan bajas, se evita de que el enemigo te localice, y un esfuerzo que pudiera estar ignorado para el enemigo, se da lugar con esa fanfarronería, a que se descubra, haciendo, sin darse cuenta, un perjuicio a la causa que está defendiendo. En zona de guerra, camaradas, no es ninguna humillación el agacharse o tumbarse en el suelo.

Cuando oigas a algún desaprensivo, contar heroicidades en las cuales ha intervenido, desprécialo con tu mirada, pues el que fanfarronea no se da cuenta de que él mismo se humilla.

Camarada, no eres tú el que debes hablar, si lo mereces; otros lo harán por ti y de mejor manera que tú mismo lo harías.

No te burles del que toma precauciones, pues con ello sólo conseguirás picarle en su amor propio y dar lugar a que cometa alguna tontería, que pudiera costarle la vida.

Haz que tus hechos hablen por ti; no digas que eres más valiente que otro; eso te deshonraría, que sólo te baste, camarada, el orgullo del deber cumplido.

¡Salud, compañeros!

MARIANO CALVO

De la 75 Brigada Mixta  
Tercer Batallón, Primera Compañía

necesidad, llevando a vuestro ánimo la idea de su necesidad y las ventajas que el seguirlas os proporcionarían a vosotros individualmente y al pueblo en general, y por ende a la causa, son necesarias para ganar la guerra, en un principio, por ser el camino de que dispongamos siempre de un Ejército fuerte y después, porque es el comienzo de la regeneración fisiológica del pueblo, que es al fin y al cabo una de las causas por las que tenemos empeñada esta lucha.

Empecemos, pues, esta lucha. Convinceos de su necesidad y de la importancia que tiene para nuestra emancipación definitiva.

F. MAS ROBLES

Médico Jefe del 5.º Antivenéreo  
de la 75 Brigada

## Silencio en la retaguardia

### Camaradas:

A todos los combatientes del Frente Popular les recuerdo en estos momentos que Madrid necesita el apoyo de todos los antifascistas de España, que todos, como un solo hombre, pongan en estos momentos la mayor unión sin distinción de matices políticos, para que de esta manera, todos unidos podamos traspasar la raya de las trincheras que nuestros enemigos ocupan sin otros derechos que los que han tomado los bandidos de Mola, Franco y Queipo al tomar por su cuenta y riesgo ciertas partes de España, queriéndose apoderar del resto total por ambiciones puramente personales, engañando con palabras absurdas a la casi totalidad de los que hoy luchan en contra de nuestra noble España, aun sintiendo el deseo de libertad y democracia que todo buen español ansía.

Yo, en estos momentos de lucha, aconsejo a todos los que, con las armas en la mano, dan su vida por la libertad de España y del Mundo entero, que tengan la mayor disciplina y reserva de cuanto oigan y vean para mayor eficacia y éxito de nuestra victoria, pues nadie ignora que en todas partes tenemos una serie de espías que están siempre pendientes de nuestros movimientos para entorpecer nuestra victoria.

Eso no, camaradas, todos tenemos que ser el luchador, callado, con ojos de liebre que escondida detrás de la mata duerme con ojo avizor. Por esto, nosotros, los que sentimos la libertad de un pueblo libre que año tras año ha llevado el yugo de unos desaprensivos, que sólo han mirado por su egoísmo personal, tenemos en estos momentos que luchar muy unidos con el solo mando de nuestro Gobierno para que de una vez y definitivamente, quede destruido el fascismo de España y del Mundo entero y que sea España lo que tiene que ser: una tacita de plata de hombres cultos, fuertes y sanos, libres de la escoria y jesuitismo que fué siempre el gonorrea de nuestra felicidad.

¡VIVA LA REPUBLICA!

¡VIVA EL FRENTE POPULAR!

JUAN F. SANCHEZ

Segunda Compañía, Tercer Batallón

¡¡CAMARADA!!

En Madrid no dejes de asistir al

**CINE CAPITOL**

donde encontrarás siempre  
- los mejores programas -

PROXIMAMENTE

**TIEMPOS MODERNOS**

La mejor producción de

**CHARLOT**

**Mucho cuidado con los que murmuran; tras él, sin duda, se oculta un fascista.**



## Lo que nunca debe olvidar un buen combatiente

No es ninguna cobardía tenderse en plena batalla. Un buen soldado administra bien su vida, pues sólo el que vive puede seguir luchando.

El que está atrincherado no debe temer la aviación ni la caballería. Cuando se acerca un tanque, escondéos. Dejad pasar el tanque y disparad contra los soldados que le siguen. Poco daño puede hacerte un tanque si estás en una trinchera.

Los grupos compactos son un excelente blanco. En medio de una lluvia de balas, guardad entre cada uno de vosotros una distancia de diez pasos. En la carretera no permaneced juntos, sino muy separados.

En la batalla cavad antes que nada un hoyo. Durante la noche se pondrán en comunicación unos hoyos con otros.

Protegeos con alambradas. La caballería no puede pasar a través de las alambradas.

No dispareis cuando estás excitado. Un tiro certero vale más que diez tiros inseguros. Disparar de noche es malgastar municiones, a no ser que tengas al enemigo muy cerca y delante.

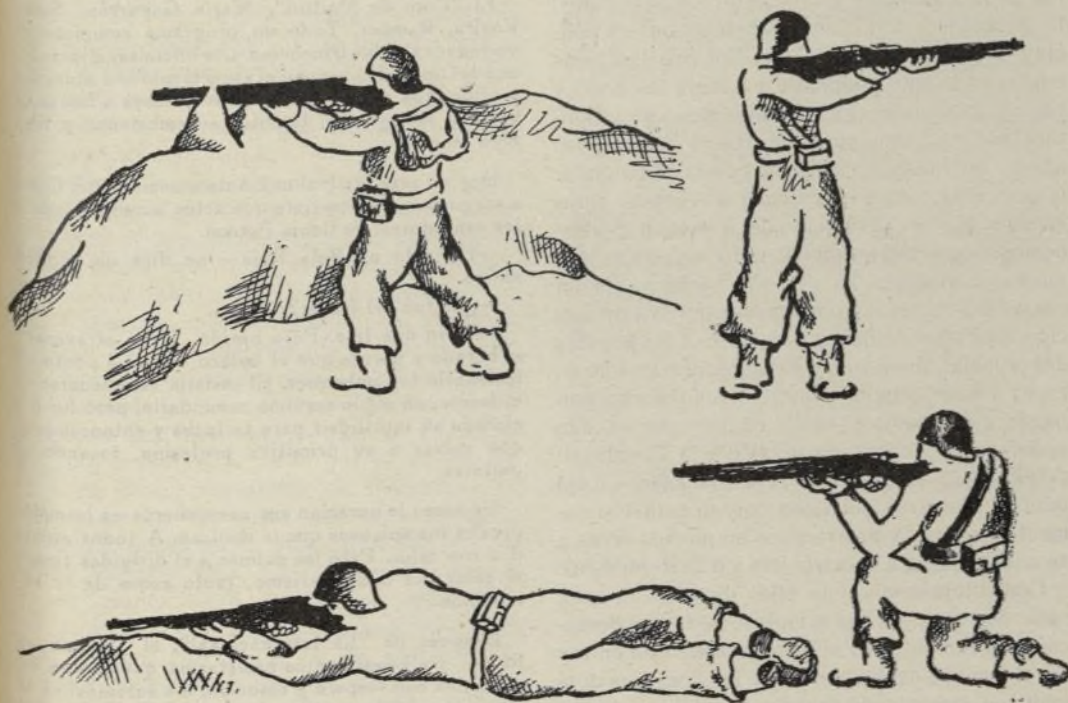
Espera que el enemigo se acerque a trescientos metros. En ese instante apunta con tranquilidad. Tu mismo podrás ver el efecto.

Aprende a calcular las distancias. Los palos del telégrafo se hallan entre sí a unos cincuenta metros.

Observa bien las explosiones de granadas. Pronto te darás cuenta del lugar en que puedes colocarte seguro para esperar la orden de ataque.

El *schrapnell* explota en el aire y la granada, con mayor ruido, en el suelo. La trinchera es la mejor protección contra los dos.

## DISCIPLINA DEL FUEGO



## TIRADORES

Emplead siempre las posiciones clásicas de combate para asegurar el tiro. Hay que ver bien, buscar protección en repliegues o accidentes del terreno y dar estabilidad al arma.

La idea de protección debe subordinarse siempre a la de poder tirar con exactitud.

Suprimir un enemigo es la mayor protección personal.

Un soldado bien disciplinado no debe necesitar más que 50 cartuchos para sostener el combate diario.

**Grabad en vuestro pecho esta consigna:**  
**ATACAR ES VENCER**

## FALLO DE NUESTRO CONCURSO

### ¿Qué entendéis por objetivo militar?

Ante la abrumadora presentación de respuestas a este Concurso, lo que agradecemos, el Jurado ha tenido un trabajo impropio, dada la calidad de casi todas las presentadas, en su mayoría acertadísimas. Ha destacado la que reproducimos, por ser la que más fielmente interpreta la pregunta que se os hizo, estando seguro de que coincidiréis con nosotros en la justeza del fallo.

En el Comisariado de esta Brigada, están a disposición del premiado, las 25 pesetas asignadas al triunfador.

Hasta otro.

«Yo estimo por objetivo militar el tomar toda posición que por sus condiciones de terreno se pueda batir al enemigo en condiciones ventajosas a como él pueda batirnos a nosotros.

También es objetivo militar las carreteras y comunicaciones que el enemigo tenga para con otro sector, y que se pueda impedir el suministro o que éste se retarde por la mala combinación. El ahorrarnos nosotros el factor tiempo también es un objetivo.

No puede ser objetivo militar una casa o terreno desde donde nos encontremos en condiciones de inferioridad, con respecto al enemigo, por la altura o donde no se pueda fortificar.»

JULIAN G. PEÑA



## Habla el mando militar

(Viene de la página 1.ª)

vivo ante el camarada soldado, en todo momento, porque no tengo la menor duda que este buen ejemplo es más práctico y de más positivos resultados que cien conferencias. No me cabe la menor duda, repito, que el inferior que vea que sus jefes acata sin protesta ni discutir las siquiera, las órdenes recibidas, ese buen ejemplo cunde y se difunde entre sus soldados, pudiéndose garantizar que esta fuerza en operaciones, en acciones de guerra, rendirá mayor tributo con un menor esfuerzo y exposición.

Y si esto es así, obraréis en el trato normal y corriente entre un superior (jerárquicamente hablando) e inferior o viceversa (porque la disciplina obliga a todos por igual) de esta forma. ¿Qué queréis os diga de lo que ésta exige al frente del enemigo o en circunstancias como las actuales? La reflexión y consideración de su magnitud la someto a vuestro patriótico criterio, recordando sólo hechos pasados que no fueron otra cosa que producto de la indisciplina en que vivíamos, teniendo la seguridad y confiando en que eso jamás volverá a ocurrir entre los componentes de esta Brigada, que no tendrán otro lema que el de su acendrado y arraigado amor a la «disciplina para todos».

Un saludo republicano y antifascista de vuestro camarada y Jefe,

MIGUEL MELERO



# ¡¡HONOR A NUESTRA GLORIOSA AVIACION!!

Nuestro Ejército Republicano, nuestro Ejército Español, inclina ante ella sus banderas y promete seguir su ejemplo

## El Periódico Mural

Se ha creado el Comisariado de Guerra para actuar en las unidades del Ejército regular; su misión de responsabilidad, tan delicada como amplia, les señala también como una de sus funciones, la de crear los periódicos murales en los batallones o compañías y editar semanarios en las unidades mayores como brigadas o divisiones, consiguiendo su publicación periódica, con mayor entusiasmo cada día.

Es a los camaradas milicianos de la unidad, a quienes se ha de pedir la colaboración para esos periódicos; su permanencia en el frente, el combate librado frente al enemigo, el acto heroico de un compañero, todo ello presenciado en distintas ocasiones y vivido por ellos, les hace concebir ideas que sin medio para exponerlas, quedan infecundas y se disipan prontamente, dejando obscurecido el horizonte de una inteligencia sin desarrollar, y mermado el entusiasmo de los jóvenes combatientes.

Cuando existe un periódico en la unidad, y se organiza la colaboración en forma que todos los milicianos puedan publicar en él la idea concebida, el hecho presenciado o la opinión sobre una cosa determinada, se logra un avance grande y eficaz hacia la elevación cultural, política y militar. Con la publicación del periódico mural se consigue también que el analfabeto deje de serlo; para ello, es necesario inculcar a todos la idea de que escribir una cuartilla para su periódico, equivale a haber logrado una de nuestras aspiraciones, por lo que tienen todos y cada uno de ellos la obligación moral de hacerlo. Fácilmente se consigue cuando un camarada no sabe leer ni escribir y se le fija una fecha en la que deba entregar un pequeño trabajo para el periódico, que asista con mayor asiduidad a nuestras escuelas del frente, aprovechando todo el tiempo que el servicio le deja libre, en estudiar y aprender, para poder entregar el trabajo que se le ha pedido.

Es también el periódico, el que establece mayor contacto entre unos y otros camaradas, constituyendo el medio de compenetración y fraternidad entre todos, gestándose de esta forma el Ejército que ha de ser siempre célula viva y pensante de un pueblo libre.

JOSE DE LA VEGA  
Comisario de la 75 Brigada

## Con nuestro 5.º Batallón en el frente de la Alcarria

Teníamos extraordinario deseo de estar con ellos, aunque solo fuera unos momentos. Queríamos contagiarnos de su optimismo, de su alegría, de su satisfacción. A las ocho de la mañana nos pusimos en camino. Avanzamos velozmente, abriendo los ojos en su amplitud, deseosos de contemplar aún los restos y detalles de la tremenda derrota infligida al odioso fascismo invasor. Observamos que prosigue la recolección en la Alcarria de fusiles, ametralladoras, camiones, munición, etc.

A las diez, después de echarnos a la derecha, divisamos el pueblecito que guarnecen nuestros camaradas. Los encontramos formados, pasando lista. Nos reciben con alegría. Acuden inmediatamente el comandante Bazán, cojeando un poco y con un aspecto de oso fiero, que se abraza calurosamente a los que llegamos; el comisario Fora, bien atildado y optimista; los delegados, la oficialidad, todos nos saludan con efusión. Hay un instante de emoción. Nuestro Jefe, más emocionado que todos, se adelanta un poco y pronuncia una arenga vibrante, plena de espontaneidad y sentimiento: «Os traigo el fervoroso saludo de vuestros camaradas de la 75 Brigada. Conocemos vuestro heroísmo y vuestro entusiasmo. No nos olvidamos de vosotros. Sé, sabemos, que estáis fatigados, pero vuestra fatiga, vuestro cansancio, es el de la victoria. Es un cansancio corporal, compensado por la satisfacción espiritual de haber derrotado a las huestes del criminal Mussolini, y lo único que sentimos, es no haber estado a vuestro lado para compartir con vosotros estas mieles que os han endulzado». Acaba con un ¡Viva la República! ¡Viva la 75 Brigada! y ¡Viva el Ejército del pueblo! Nuestros soldados corean entusiásticamente los vivas y prorrumpen en nuevos vivas a su comandante, a nuestro Jefe y a la República.

Confraternizamos con ellos durante un gran rato. Nos cuentan sus acciones, de la que destacan el hecho de haber sido los primeros en entrar en el pueblo de Brihuega. A las doce nos despedimos, lamentando tener que acudir a nuestro puesto. Amablemente nos acompañan el comandante Bazán y el comisario Fora, que nos obsequian pueblo más atrás con un bocadillo.

A las dos, de nuevo en el Puesto de Mando, recordamos con satisfacción y alegría la excelente y alta moral que hemos observado en estos combatientes de nuestra Brigada, y comenzamos de nuevo a tratar de conseguir el que pronto vuelvan a nuestro lado estos queridos camaradas.

A 200 metros de las trincheras, los antiguos Balas Rojas celebran un festival de variedades.

Ramper, Mario Gabarrón, Sacha Rovira y el «Cojo de Madrid» actúan bajo el síbido de las balas fascistas.

Se detiene el coche a unos doscientos metros de las trincheras, bien resguardado de los tiros enemigos, y una salva de aplausos coincide con nuestra llegada. Nos miramos un poco extrañados. ¿Será a nosotros? Pero nuestra vanidad se desvanece al momento. Los aplausos suenan en el interior de un cobertizo, a la derecha del camino. Dentro bullen los milicianos, rien, festejan el espectáculo que se les ofrece sobre un tablador improvisado.

El día ha sido de fiesta para los antiguos Balas Rojas. Todos los artistas de un teatro madrileño han ido allí, hasta las mismas trincheras, para representar ante los soldados que defienden cierto sector de Madrid la gracia de sus piruetas y la emoción de sus canciones.

El «Cojo de Madrid», Mario Gabarrón, Sacha Rovira, Ramper. Todo un programa completo de variedades en las trincheras. Los oficiales, mezclados con los soldados, siguen el espectáculo con atención, y ellos, que se han ganado los galones a fuerza de valor y abnegación, también se emocionan y también rien.

Hay en este festival una nota emocionante. Corre a cargo de un guitarrista que actúa acompañando a los cantadores. Se llama Patena.

—Ha sido un Bala Roja—me dice un capitán amigo.

—¿Se fué del frente?

—Tuvo que irse. Pero herido. Tiene atravesado el hígado y parece que el balazo estuvo a punto de lesionarle los pulmones. El insistía en quedarse en el frente, en algún servicio secundario, pero fué declarada su inutilidad para la lucha y entonces tuvo que volver a su primitiva profesión, tocando la guitarra.

De cómo le aprecian sus compañeros es la mejor prueba los aplausos que le dedican. A todos aplauden con calor. Pero las palmas a él dirigidas tienen el calor del compañerismo, tanto como de la admiración.

Después de «La Internacional», el «Himno de Riego» y algunos cantos proletarios, que fueron escuchados con respeto y emoción, los automóviles se alejan con los invitados y los muchachos se van dispersando lentamente. Quedamos sólo los rezagados, aquellos a quienes el frente atrae y sienten que llegue el momento de dejarlo. Y aun queremos recorrer las trincheras.

Encontramos a un muchacho de puesto, que pone sus cinco sentidos en mirar por la tronera que le está encomendada.

—¿Tu no has estado en el festival?

—No podíamos ir todos. Algunos nos teníamos que quedar aquí.

—Lo habrás sentido.

—¡Pchss! También aquí me divierto.

Y lo dice con naturalidad, sin dejar la menor duda de que no ha sentido envidia por la suerte de sus compañeros, que han olvidado momentáneamente su vida de trincheras ante las gracias de Ramper o la soltura del bailarín Rovira. Es lo mejor que se puede decir del espíritu de nuestras tropas.

Cuando regresamos, apenas si queda alguno en las proximidades del local donde se celebró la fiesta. Las sombras empiezan a cubrirlo todo y, a lo lejos, Madrid se ofrece retador a los cañones fascistas, que tantas veces han clavado sus granadas en las sencillas paredes de sus casas.

Tip. Comercial, - Jesús del Valle, 6. - Tel. 18848.

**Nuestros Jefes son Jefes del pueblo; quien los respeta, obedece y considera, se respeta, se considera y se eleva así mismo.**